

Heredia, Edmundo

Relaciones Internacionales Latinoamericanas. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2006, 346 p. ISBN 950-694-769-4

A menudo, las historias de la independencia latinoamericana hacen referencia a la historia patria, de los próceres y las batallas. Pocas veces se refieren al incipiente sistema de relaciones internacionales gestado durante estos procesos entre las naciones independientes y las potencias extranjeras, en el complicado panorama internacional de aquellos años. Desde una perspectiva multilateral, Edmundo Heredia, doctor en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba e investigador de Conicet, analiza los inicios de estas relaciones durante los primeros diez años de vida “independiente” de las colonias americanas del imperio español. La hipótesis del autor es demostrar que efectivamente hubo una serie de acercamientos entre los revolucionarios hispanoamericanos y las naciones extranjeras, especialmente Gran Bretaña y Estados Unidos. Acercamientos que permitieron el nacimiento de un incipiente sistema de relaciones internacionales latinoamericano, desde el cual cada nación con sus particularidades y dificultades buscó ser reconocida como tal, para lograrlo ponían a disposición territorios, riquezas naturales, la apertura de sus puertos y por ende de sus mercados.

La obra está compuesta por siete capítulos en los cuales el autor da a conocer cómo se gestó el intercambio de relaciones, quiénes fueron

los pioneros, cómo se gestionaron las ayudas para hacer y mantener la independencia, así como los conflictos, tratando de superar el vacío que existe en la historiografía latinoamericana respecto al tema. Según Heredia, si bien existen múltiples trabajos monográficos que exaltan el proceso emancipativo como una gran hazaña para cada país, lo cierto es que pocos han mirado desde las relaciones internacionales este episodio de la historia en América Latina, que en parte nos permite entender cómo y porqué se dan las relaciones actuales.

En el primer capítulo el autor describe y analiza el ocaso del imperio español en América Latina, debido en parte a la implementación de las reformas borbónicas a fines del siglo XVIII, y a la invasión de Napoleón Bonaparte en la península a principios del siglo XIX. Además, da cuenta de las actividades de la diplomacia inglesa para aumentar su presencia en el comercio colonial y mantener de cierta forma el control, tratando de evitar incursiones de los franceses en el continente americano. También muestra las intenciones de la corona portuguesa en aras de expandir su territorio hacia las zonas marginales del imperio español, aprovechando la coyuntura que se vivía en la península, así como las intenciones de expansionismo de los Estados Unidos en los territorios españoles. Este es el escenario en el cual el autor plantea se gestaron los primeros movimientos independentistas en la América española, situación en la cual surge y se gesta este naciente sistema de relaciones internacionales latinoamericano, donde el principal interlocutor extranjero fue Gran Bretaña, seguido de Estados Unidos.

El segundo capítulo, presenta las relaciones de los revolucionarios con las potencias. Heredia analiza cómo los revolucionarios venezolanos, rioplatenses y mexicanos buscaron el reconocimiento de naciones extranjeras en un primer momento, enviando emisarios a la corte inglesa e invitando a los diplomáticos ingleses a conocer la nueva situación y en segunda instancia a Estados Unidos. Es evidente el juego diplomático establecido por Gran Bretaña para mantener el control en la América española, así como la actitud expansionista del imperio portugués instalado en Brasil. Si bien en un principio los ingleses apoyaron los movimientos revolucionarios hispanoamericanos, a partir de entonces con la invasión de Napoleón a la península debieron direccionar su política exterior y proteger de cierta forma los intereses españoles, que eran a la vez sus propios intereses. Al establecer relaciones y compromisos con los revolucionarios, Gran Bretaña se aseguraba la apertura del comercio

colonial legal, garantizando además a su aliado español la fidelidad de los revolucionarios a Fernando VII y la negativa a posibles incursiones francesas en el territorio americano. No obstante, el texto muestra la tensión dramática que envuelve a los patriotas ante la amenaza de una eventual reconquista tras la caída de Napoleón y la restauración de la monarquía española. Las noticias y rumores que llegan a América eran muchas veces alarmantes; al desconocerse la profunda debilidad militar, política y económica en que se hallaba la Corona, muchos patriotas temían la inminente expedición punitiva. En este contexto, muchos líderes americanos iniciaron negociaciones diplomáticas con Gran Bretaña, a veces, desde una posición casi desesperada. El libro examina estos procesos, y muestra un notable contraste entre la ingenuidad de los patriotas y el cinismo de la experimentada diplomacia inglesa.

En el tercer y cuarto capítulo el autor da cuenta de los primeros encuentros entre los patriotas venezolanos y argentinos en Gran Bretaña, informando de los proyectos y discursos suscitados en torno a la independencia americana. También, son parte de este capítulo los primeros acercamientos con Estados Unidos, quien desde una actitud oportunista empezó a mirar a las colonias americanas con otros ojos. En este contexto, introduce otros países americanos y sus relaciones diplomáticas, como el caso de las relaciones entre las Provincias Unidas de la Plata y Paraguay. A lo largo del capítulo, es posible ver el profundo clima de desconfianzas e inestabilidad política que rodeaba las naciones independientes, en este sentido Heredia propone entender el proceso independentista desde un complejo sistema de relaciones internacionales internas, en otras palabras lo que menos existía era una nación unificada. Por el contrario, las diferencias entre las provincias y las capitales de varias naciones americanas, ocasionaron principalmente la falta de cohesión para crear naciones fuertes.

En los últimos dos capítulos del libro, Heredia explica detalladamente cómo se produjeron la aparición de los conflictos territoriales nacionales al tiempo del nacimiento de los ideales integracionistas. Los primeros lineamientos de integración estaban imbuidos por el aliento de una integración única de toda América Latina, situación que lamentablemente no era posible, en parte por las difíciles condiciones geográficas del territorio, pero también, por las diferencias de cada nación, ya que todas poseían particularidades y conciliarlas en una única nación, sería no haber reconocido desde la diferencia lo que aporta a la totalidad. A propósito

de los conflictos territoriales, el autor explica que estos acarreados desde la época colonial no permitieron un integracionismo efectivo entre las diferentes naciones, y como casi todo intento de integración fue a medias. En ese sentido, parte de las conclusiones del autor respecto al desenvolvimiento de las relaciones internacionales en América Latina, apuntan a señalar que en primer lugar, los movimientos independentistas estuvieron influenciados por la situación internacional europea en cuyo escenario se vieron avocados los patriotas a obtener el reconocimiento internacional.

A partir de esto, el autor propone una interpretación distinta a la tradicional de tipo nacionalista heroizante de los movimientos independentistas, a la cual califica un tanto exagerada, porque los procesos estuvieron sujetos al panorama internacional, en el cual influyeron Gran Bretaña y Estados Unidos. Asimismo, concluye que en ese mismo contexto internacional, los movimientos no provocaron ningún cambio en la contienda europea, por el contrario, pusieron en jaque la forma en que desplegarían las fuerzas inglesas sus acciones en los territorios americanos. Si al principio Gran Bretaña apoyaba estos movimientos, después tuvo que favorecer y apoyar a la corona española cuando la península fue invadida por las tropas de Napoleón. En este escenario, se formaron los rudimentarios sistemas diplomáticos establecidos por gobiernos frágiles y cambiantes. Desde esos sistemas se concibieron los ideales integracionistas, que si bien no llegaron a buen puerto durante la época independentista, han estado desde entonces presentes en el concierto político americano.

Finalmente, cabe destacar la claridad en la escritura y la calidad de la información presentada por el autor a lo largo de todo el texto, motivo por el cual debería tenerse en cuenta cada vez que se planteen estudios de las relaciones internacionales latinoamericanas. En el campo historiográfico, es un novedoso aporte a la interpretación de los movimientos independentistas americanos que presenta desde otra arista dicho procesos, dejando de lado la historia tradicional de héroes y grandes hazaña. Cabe destacar la rigurosidad en la recolección y uso de fuentes primarias empleadas por el autor en la elaboración del libro, entre las que se encuentran un minucioso repositorio de documentos diplomáticos de los principales archivos de Venezuela, Argentina, Colombia y México, así como libros y artículos del autor realizados con anterioridad. El texto es un ejemplo a seguir por parte de los historiadores, debido a que el autor,

a partir de diversas fuentes y pequeños retazos, logra construir un relato histórico elocuente de la historia americana.

Bibiana Marcela Rendón Zapata¹

1 Santiago, Chile. bibianarendonz@gmail.com